

CRÓNICAS DE UN PADAWAN Pedro L. Toledo



De los 15 minutos de Cospedal

Hay algún político, que en lugar de estar calladito (estado natural en el que el político es menos dañino), le da por hablar. Acude a algún acto, "rodeado de protocolo, comitiva y seguridad y viaja de incógnito en coches blindados, a sembrar calumnias y a mentir con naturalidad" y entonces alguien, con buena o con mal intención, le planta un micrófono delante. El político mira al micrófono y el micrófono mira al político, se citan en los medios y el político, como tal, se viene arriba en banderillas y habla sin parar.

Él, el político, no sabe si mata o hiere (todos sabemos que la mayoría tienen el conocimiento justo para pasar la tarde) pero escupe lo que se le viene por la cabeza. Así, sin ningún pudor, sin ninguna vergüenza, son capaces de decir que "no se han quitado las urgencias con carácter general" y que los vecinos de los municipios donde se han suprimido dispondrán de este servicio "a una distancia de 15 MINUTOS".

El ciudadano de a pie, sí, es el que le paga los múltiples sueldos que cobran estos políticos o política en este caso, y el de todo su séquito, secretarios, asesores, guardaespaldas, chóferes, chupatintas, lameculos y meapilas. Ese mismo ciudadano es el que le permite a esta señora llegar en coche oficial desde Madrid a Toledo (los días que llega). Y ese mismo ciudadano, en ocasiones, le da por pensar, sí, ya sé que pocas, porque si no, no tendríamos políticos de esta condición o no hubiéramos estado gobernados por ZP. Pero, cuando piensa, le surgen algunas preguntas:

-¿Esta señora es tan rápida para todo?, esto es ¿ella recorre 50 kilómetros, por las carreteras secundarias de Guadalajara en 15 minutos? ¿Cuándo va al Dakar? Con poco lo hace mejor que Carlos Sainz.

-¿Esta señora va a acudir compungida y con la mantilla negra que usa para el Corpus al primer entierro de alguien que fallezca por llegar 10 minutos tarde? Si no hubieran quitado esos servicios de urgencia, le habrían atendido en tiempo y forma y por tanto, le hubieran sobrado 5 minutos. 5 MINUTOS PARA SEGUIR VIVIENDO.

-¿Qué le va a decir a sus familiares? ¿Será capaz de aguantarles la mirada?

-¿Van a mandar a la Guardia Civil a intervenir y "dirigir" esos entierros? Como los mandaron el otro día a intimidar a la pobre gente de Hiendelaencina.

-¿Cuántos servicios de urgencias se pueden mantener abiertos al año sólo con lo que cobra todavía José Bono de esta Comunidad o lo con lo que nos cuesta la "telebasura" regional?

-¿Tenemos que estar agradecidos, porque dice que "no se han quitado las urgencias con carácter general"? Esto es, ¿falta un "todavía" en esa frase?

-En muchos pueblos ¿volverá el sistema de "iguales", para que los médicos nos atiendan en su domicilio?

Y llegados a este punto, el ciudadano de a pie, usted, yo, mi vecina del quinto, estaremos descompuestos. Y para superar la descomposición y sus efectos, nos tomaremos una tila y así no pensaremos. Puesto que si pensamos, nos daremos cuenta que en sus 15 minutos, esta señora, en lugar de cubrirse de gloria lo ha hecho de otra cosa para la que viene bien la tila... y el Scotex. Que la fuerza os acompañe.

EL BALCONCILLO

Javier del Castillo



Sin vida no hay urgencia que valga

El consejero de Sanidad de Castilla-La Mancha está dispuesto a pasarse veinte pueblos -21 para ser más exactos- a costa de la salud de los más olvidados e indefensos. En su afán por recortar, no ha caído en la cuenta de que las inversiones en salud no pueden cuantificarse sólo en euros, ni en recursos humanos, sino que deben valorarse como "gasto social", imprescindible para la supervivencia de algunas de las pocas personas que van quedando en nuestros núcleos rurales.

Cerrar las urgencias nocturnas en zonas aisladas, despobladas y mal comunicadas, con la excusa de ahorrar unos miles de euros, demuestra ante todo una falta de sensibilidad preocupante en un servidor público que se supone también representa a esa minoría de ciudadanos. Intentar luchar contra el despilfarro en un escenario de precariedad tan evidente me parece una tomadura de pelo.

Aunque en algunas de esas urgencias nada más se atendiera a un par de enfermos a la semana, como se argumenta desde el gobierno regional, siempre será un dinero bien empleado. Nunca un derroche. La salud de quienes viven en poblaciones sin apenas servicios y mal comunicados no puede ser penalizada, y mucho menos utilizada como moneda de cambio.

Si al señor Echániz le exige María Dolores de Cospedal reducir todavía más los presupuestos en su departamento, no tiene más que mirar a su alrededor y recortar en gastos superfluos, pero -por favor- que no les quite el poco oxígeno que les queda a las zonas más pobres y despobladas de Castilla-La Mancha. Que no asfixien más a estos ciudadanos de tercera, tanto tiempo olvidados y con claros síntomas de parada respiratoria. Yo, que me siento orgulloso de haber nacido en uno de esos pueblos castigados por la huida de muchos de sus habitantes a los extrarradios de las grandes ciudades, tengo la impresión de que se está abusando demasiado de la paciencia de quienes se han resistido a hacer las maletas.

En lugar de impulsar medidas de mejora y sostenibilidad, que permitan la supervivencia de al menos unos cuantos vecinos en esos núcleos rurales que duermen en silencio al acabar las vacaciones de verano, se les quitan los autobuses, los trenes y otros servicios esen-

ciales. Está claro que son servicios deficitarios, pero seguro que no tan deficitarios como esas autopistas radiales de peaje a las que sólo entran aquellos que se equivocan de carril. Por no hablar, claro está, de algunos trenes de alta velocidad que llevan más de la mitad de los asientos vacíos, pero que son prohibitivos para mucha gente por el precio de los billetes.

Dentro de la actual política de austeridad, no vale todo. No es lo mismo quitarle las urgencias nocturnas a los vecinos de las comarcas de Hiendelaencina o Almonacid de Zorita -aunque se les prometa a cambio ambulancias y helicópteros-, que suprimir los privilegios y mamandurrias a quienes han estado viviendo desahogadamente gracias a las arcas del Estado, cuando todavía -al menos así lo creía Zapatero- jugábamos en "champions".

Invertir en la salud del mundo rural es lo mínimo que se le puede pedir a quienes todavía tienen la cara de presumir de ser adalides de la justicia y de la igualdad. Pero ¿no hay nadie que les diga que están cometiendo un atropello y que ya se están pasando?

TORRE DEL GALLO



Javier Sanz

La mala vida de Cospedal

Nunca le agradeceremos lo suficiente sus desvelos hacia la ciudadanía, pero la política es ingrata. Mientras a los demás no nos da de sí el día para desempeñar nuestro oficio bien que mal, ella puede con la secretaría nacional de un partido y con el gobierno de una comunidad autónoma de cinco provincias sin despeinarse. Vive sin vivir en sí -pues más alta vida espera- y a la prensa no se le ocurre otra cosa que recordarle que hace dos años ganó una pasta, unos ciento sesenta mil euros -supongo que al margen irán chófer, automóvil y dietas-. Últimamente, para dar ejemplo a la ciudadanía, aunque le paguen con la ingratitud, les ha cambiado la economía a los parlamentarios regionales, que ya habían echado cuentas sobre cómo ganarse la vida los próximos años. Hasta los propios no la entienden.

Y en esas, qué mala tarde la del jueves. Tan limpia que había salido por la mañana de la comparecencia ante los medios para aclarar que la papeleta que les presenta ahora aquel tesorero que fue del PP hace cuatro días, el tal Bárcenas, es un "tema particular", que "nada tiene que ver con su partido", seguía viento en popa velando por las arcas de la Región con el cierre de 21 puntos de atención continuada, pero el Tribunal Superior de Castilla-La Mancha ordena la suspensión cautelar de esta medida incomprensiblemente, cuando todo el mundo puede coger el coche y aguantarse el infarto, el cólico nefrítico o el parto quince minutos, por Dios. No hay derecho. Ya lo presagiaba esa canción que se escucha en las fiestas populares: "Afilarse, afilarse, afilarse, cuchillos, navajas, tijeras; pobrecito afilador, qué mala vida te espera".